



primaria

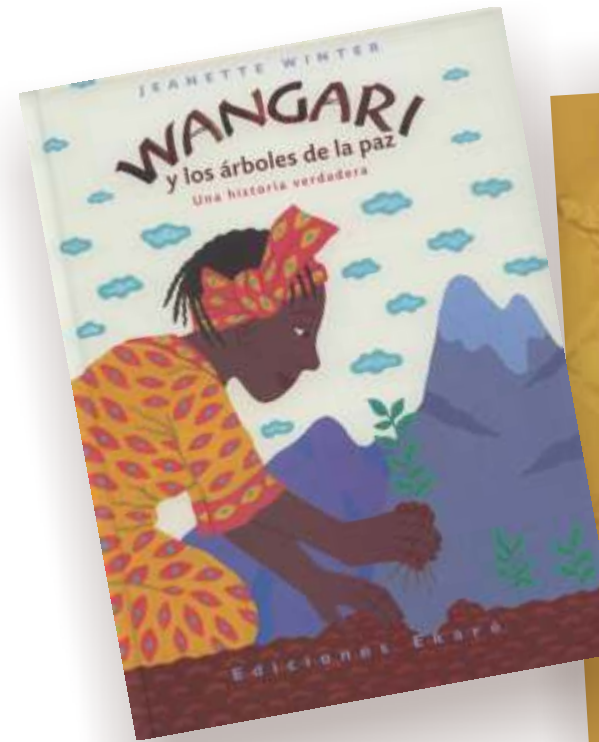
Mariela Di Quattro,
Laura Di Taranto y Mabel Siri
Docentes de 2º año

Wangari y los árboles de paz

La educación es una tarea eminentemente social, se basa en la construcción de una alteridad solidaria y el proceso de humanización se realiza plenamente en la intersección de la libertad y la responsabilidad.

Una posibilidad para que los alumnos logren experimentar lo solidario, es a través de actividades que puedan ir más allá de donar lo que ya no se necesita. Actividades en las que se requiera una preparación que incluya empatizar con el otro y prepararse para compartir espacios, juegos que requieran un real compromiso con el vínculo y en que se pueda brindar más allá de lo material.

Cuando llegó a nuestras manos *Wangari y los árboles*



de paz sentimos la necesidad de compartir la historia con los alumnos de segundo grado, revalorizando a Wangari Maathai como símbolo cooperativo de decisión, perseverancia, trabajo y esfuerzo.

Wangari Mathaai¹ nació en una pequeña aldea de Kenia, era una estudiante brillante y ganó una beca para estudiar en los Estados Unidos. Cuando regresó a su aldea todo había cambiado.

“Luego, [Wangari] convence a las mujeres de las aldeas que sembrar árboles es una cosa buena. Le regala un arbolito a cada una. *Nuestra vida será mejor cuando tengamos árboles nuevamente. Ya verán. Estamos sembrando las semillas de la esperanza.*”²

Wangari comenzó el movimiento verde en Kenia en 1977, sembrando 9 árboles en el patio de su casa, esta fue su

primera acción para contrarrestar la deforestación. Wangari alistó a mujeres de su aldea para que la ayuden a sembrar más árboles. En el año 2004 ya había sembrado millones de árboles, así ganó el Premio Nobel de Paz a través de su movimiento verde.

En la tradición africana un árbol es un símbolo de paz. En su discurso de aceptación

del Premio Nobel dijo: “Debemos sanar las heridas de la tierra, así sanaremos nuestras propias heridas. Debemos abrazar la creación en toda su diversidad, belleza y maravilla”³.

Fue fantástica la respuesta de nuestros alumnos al escuchar la historia: la repetimos, la representamos y la compartimos.





En “Educación para la sociedad global”, K. Singh⁴, lanza el desafío de educar para la sociedad mundial planteando que todos somos ciudadanos del planeta Tierra siendo esta una entidad pululante en la vida. La especie humana es una familia extensa cuyos miembros son solidarios entre sí.

En el Informe Delors⁵, Myong Won Suhr marca un destino común para la aldea planetaria: que la meta final de la educación en el siglo XXI debiera ser que todos vivamos en armonía.

En el marco prospectivo, Delors (pág. 9) sostiene: “... desde luego, la humanidad es más consciente de las amenazas que pesan sobre su medio ambiente natural, pero todavía no se ha dotado de los medios para remediar esa situación, a pesar de muchas reuniones internacionales, como la de Río, a pesar de graves advertencias consecutivas a fenómenos naturales o a accidentes tecnológicos”⁶.

Eduquemos sujetos capaces de volver a crear un mundo nuevo y habitable haciéndolo solidario y democrático, seres capaces de tomar decisiones personales meditadas y de participar en proyectos colectivos. Promovamos que las nuevas generaciones asuman su historia singular como su incorporación a una cultura específica, pero sin renunciar nunca a luchar contra todo lo que destruye, sin perder de vista un horizonte universal donde confluyan por fin las

voluntades individuales con la perspectiva de un bien común.

“No era fácil. El agua siempre era difícil de conseguir. A menudo las mujeres tenían que cavar un profundo agujero con las manos y meterse dentro de él para sacar el agua con cubos que subían por encima de sus cabezas fuera del agujero. Uno de los primeros viveros en el patio trasero de la casa de Wangari se malogró; casi todos los plantones murieron. Pero Wangari no era de las que se daban por vencidas, y enseñó a las demás a no darse por vencidas”.⁷

¹ Wangari y los árboles de la paz. Una historia verdadera, Jeanette Winter.- Barcelona: Ediciones Ekaré, 2009

² Winter, Jeanette.

³ Ibid.

⁴ Singh K. & Mukhopadhyay, M. (2003) Education for global Society inter-faith Dimensions, New Delhi: Shripa Publications.

⁵ Myong Won Suhr. Abrir nuestra mente para que todos vivamos mejor, en Delors, Jacques; *La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Ediciones UNESCO. París, 1996.

Disponible en http://www.unesco.org/education/pdf/D ELORS_S.PDF

⁶ Ibid. Pág. 9.

⁷ Nivola, Claire. *Plantando los árboles de Kenia, la historia de Wangari Maathai*. Editorial Juventud S.A. Barcelona, 2012.

